

Enseñanza de la Palabra del Señor con los santos en Madrid, Cundinamarca, Colombia, el 27 de diciembre de 2020

Iván Darío Páez.

Transcripción: Mariana Castejón; Temuco.

Revisión: Asmiria Pirela. Temuco.

Revisión del autor.

Rebusco ortográfico: Betty Durán

Diseño de portada: Kamila Raigoza. Venezuela

Editado por Ediciones Bíblicas Koinonia

## La suma de Tu Palabra es Verdad

## Introducción

Amados, acompáñenme al libro quinto de los Salmos. Vamos a leer en el Salmo más extenso de todos, el Salmo 119, en el versículo 160. Dice así: "La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia." Voy a volver a leer la primera frase del Salmo 119:160: "La suma de tu palabra es verdad..." Quisiera que hiciéramos énfasis en estas dos primeras palabras: La suma. La suma quiere decir la totalidad, la totalidad de la palabra del Señor es verdad.

Y quisiera que me acompañen también a 2º de Timoteo, capítulo 3, versos 16-17, dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." Aquí voy a acudir al griego, en este verso 17, cuando dice: "...a fin de que el hombre de Dios sea perfecto...", esa palabra 'perfecto' es la palabra griega 'artíos', que quiere decir completo, cabal o equilibrado; no habla de perfección sin pecado; Cristo es el Hombre sin pecado, es el Hijo de Dios que se hizo Hombre sin pecado, sin mancha, como el Cordero de Dios que se dio por nosotros; ahora habita en nosotros, **Él es nuestra perfección**. En ese sentido sí somos perfectos, en ese sentido de la perfección de Cristo, pero en nosotros mismos todavía no somos perfectos, vendrá lo perfecto, y estamos siendo preparados hacia allá. Pero aquí la palabra, más que perfecto, es la palabra apto o cabal o completo, algo completo o equilibrado, y para eso es necesaria toda la Escritura, que es inspirada por Dios; y toda la Palabra del Señor, toda, toda, sin ninguna excepción, ha sido inspirada por el Espíritu Santo de Dios.

Esta expresión "inspirada" es otra palabra griega, que es la palabra: "theopneustos", viene de dos vocablos: la palabra "Theos", que es Dios; y "pneustos", de donde viene pneumático o espíritu, el aire o el espíritu; como el Señor le decía a Nicodemo: "...es necesario nacer de nuevo..." para ver el Reino de Dios (Jn. 3:7). Dice que el que es nacido de nuevo es como el viento,

que no sabe de dónde viene ni a dónde va, así es el aliento del Señor (Jn. 3:8).

El Señor sopló; esa palabra "theopneustos" quiere decir sopló; es soplada, la Palabra de Dios fue soplada, inspirada, como dice en Job (32:8): "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda." El soplo del Señor hace que entendamos al Señor. En el libro de Job hay unas conversaciones largas, unos discursos larguísimos, pero sólo el soplo del Señor hace que podamos entender la palabra del Señor, porque fue inspirada por el Espíritu Santo del Señor, fue soplada por el Señor. Necesitamos del soplo del Señor, de Su Santo Espíritu, de la operación del fluir de Su Espíritu, para que la Palabra del Señor, que es Espíritu y es vida, pueda ser entendida, alumbrada en nuestros corazones. Como dice Pablo en su carta a los Colosenses: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros..." (Col. 3:16). El Señor quiere que Su Palabra, toda la Palabra, more en abundancia. Y aquí quiero detenerme en el énfasis del Espíritu Santo en esta ocasión, en el todo, en la suma, en la plenitud de todo lo que proviene del Señor a través de Su palabra.

Nosotros como Cuerpo de Cristo, como Iglesia en el Señor, debemos ser cada vez más conscientes de la necesidad que tenemos de la plenitud de la Palabra del Señor; porque el Padre nos dio la plenitud de Cristo, y <u>para poder conocer y contener esa plenitud, necesitamos de la suma, de la plenitud de la Palabra y de la plenitud del Cuerpo de Cristo</u>; y el Espíritu Santo ha ido trabajando en toda la historia de la Iglesia.

Nosotros somos fruto de la obra del Señor, somos fruto del propio Señor, del grano de trigo que cayó en tierra y murió para dar muchos granos, mucho fruto, que somos nosotros (Jn. 12:24). Y el Espíritu Santo ha venido trabajando en revelar Su Palabra a la Iglesia, o sea que el Espíritu Santo no empezó a trabajar sólo con nosotros. El Espíritu Santo viene trabajando desde Pentecostés, en el sentido de la edificación de la Iglesia; porque inclusive viene desde el comienzo, vemos que en Gn. 1:2: "...el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." Ahí vemos la operación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, donde el Espíritu Santo se movía sobre la faz de las aguas, y entonces "...dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz." (Gn. 1:3), que es Cristo en nuestra vida. Ahí vemos la Trinidad operando, el Espíritu Santo

convenciendo, y el Padre envía la Palabra, que nos habla de Cristo, y ahí es la luz en nuestra vida. Así necesitamos constantemente la operación de la obra del Espíritu Santo en nuestra vida para ser alumbrados y para ser edificados como Casa del Señor, como Casa espiritual de Dios (1P. 2:5).

Para eso, amados hermanos, necesitamos ser muy conscientes de la plenitud de la Palabra, y el Espíritu Santo no ha trabajado en vano en la edificación de la Iglesia. Cuando vemos en la historia de la Iglesia, y vemos lo que el Espíritu Santo ha ido enseñando a la Iglesia a través de los siglos, es muy precioso ver la correspondencia que hay entre aquello que el Señor despertaba a la Iglesia para investigar, para aprender, con la correspondencia del orden lógico de la Teología Sistemática.

En los primeros siglos, en el siglo segundo, el Espíritu Santo insistió mucho en lo que es la revelación de la palabra, y en la diferencia entre el Dios único verdadero y las demás religiones: particularmente del politeísmo y el gnosticismo en aquella época. Hubo mucho ataque desde afuera con persecuciones, pero también desde adentro, el gnosticismo queriendo infiltrarse y mezclarse dentro de la Iglesia. Entonces ahí hubo necesidad de tener claro cuáles eran las Escrituras, cuál era el Canon, poder preservar aquello que la Iglesia había recibido como revelación, porque para la Iglesia la revelación siempre ha sido la palabra del Señor, pero se querían mezclar cosas, o cortar cosas, como hacía Marción, que tomaba ciertas porciones de las cartas de Pablo, pero tomaba sólo lo que le convenía para sustentar sus ideas, sus errores; y de los Evangelios, sólo el Evangelio de Lucas, y sólo algunas porciones que le convenían a sus extravíos. Entonces la Iglesia tuvo que pararse firme, y decir: "Mira, esto es lo que hemos recibido desde los apóstoles, desde el principio". Y ahí, entonces, empezó a mostrarse cuál era el Canon, no que la Iglesia hubiese hecho el Canon, al contrario, el Canon fue el que hizo a la Iglesia, porque la Palabra del Señor es la que inspira vida a nuestra vida, es la que nos da fe. Entonces, no es la Iglesia la que hace el Canon, como muchos o algunos quieren decir. Es el Canon, es decir, la Palabra inspirada por Dios, la regla de fe, la Palabra de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento, la que le dio luz a la Iglesia, la Palabra de los apóstoles, de Pablo, de Pedro, de Juan, en los escritores de los Evangelios y las demás epístolas, como Santiago o como Judas.

Entonces ahí hubo necesidad de clarificar eso, que aunque hay una revelación general a través de la naturaleza, a través de las cosas creadas, en las cuales podemos ver al Señor, Dios también se reveló de una manera especial. Entonces, ahí el Señor empezó a mostrar lo que es la revelación especial de Dios a través de las Escrituras; y ya después de clarificar esas cosas, el Espíritu Santo empezó a poner el deseo en la Iglesia de saber cómo se conoce realmente a Dios, aunque ya lo conocía, la necesidad ahora de conocerlo mejor. Ahí el Espíritu Santo empezó a mostrar, a través de las Escrituras, a la Iglesia, quién es Dios verdaderamente, y Dios se conoce claramente a través de Jesucristo.

El Señor empezó a enseñar con profundidad la doctrina acerca de la Trinidad, Dios se revela en Jesucristo por medio de Su Espíritu Santo, y cómo, por las Escrituras, podemos conocer a Dios en Cristo. La doctrina de la Trinidad es fundamental, después de tener claro que la Escritura es la Palabra de Dios, entonces el tema fundamental de la Palabra del Señor es Dios mismo. Como leía ahora nuestro hermano allí en Oseas: "...misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos." (6:6). Eso es lo más importante, si conocemos realmente a Dios en Cristo, que es por revelación, si abrimos nuestro corazón, nuestro espíritu, a la revelación de Dios mismo en Cristo, ahí está el fundamento, esa es la Roca, ahí tenemos seguridad que la Iglesia está siendo edificada sobre un sólido fundamento, sobre un fundamento firme, cada iglesia en cada localidad debe estar bien cimentada sobre la revelación de Dios en Jesucristo, y no permitir que se cuele otra cosa. Si dice: "Dios y..." ¡Ah! Ese "y..." ya es extraño. "Jesucristo y...", ahí es lo extraño. Entonces la Iglesia tuvo que luchar con ciertas doctrinas extrañas.

Algunos negaban la Trinidad, principalmente algunos como Sabelio, entonces, doctrinas como el sabelianismo, que niega la Trinidad; o el arrianismo, que niega la Divinidad de Cristo; algunos negaban la Divinidad como Arrio, otros la eternidad del Hijo como Sabelio. Esas luchas, esos conflictos, han sido una batalla, y son espíritus de mentira queriendo engañar; pero gracias al Señor que la Iglesia, la verdadera Iglesia, es decir, los que le hemos recibido, que hemos nacido de nuevo, tenemos el Espíritu Santo, y si clamamos al Señor, pues, entonces, el Señor siempre vence.

Gracias al Señor se aclararon las cosas; y eso no fue aclarado apenas en Nicea; eso no es una doctrina de Constantino, no, eso fue mucho antes. El concilio de Nicea tuvo lugar en el siglo IV; pero esas luchas existieron desde los siglos II y III, ya con toda claridad. Y tú ves los escritos de los hermanos, algunos escritos de hermanos que quedaron registrados, aun a finales del siglo I, como Ignacio de Antioquía, que fueron contemporáneos de la vida de Pablo y de Juan; Policarpo de Esmirna, quien fue discípulo de Juan; y otros hermanos: Ireneo de Lyon, en el siglo II, Tertuliano, y otros hermanos, con toda claridad, hablando, exponiendo a Dios revelado en Jesucristo, por Su Espíritu Santo, viendo que Dios es Uno solo en esencia, pero Trino en Personas, y que así como hay una compañía eterna entre el Padre y el Hijo, también están el uno en el otro, son interpenetrables. Es la coinherencia, además de la coexistencia del Verbo junto con el Padre y el Espíritu Santo, también ver la coinherencia, que es el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, esa comunión íntima dentro de la Trinidad.

Todas estas cosas empezaron a ser conocidas con más claridad en medio de la Iglesia. Ese ha sido el trabajo del Espíritu Santo, porque dice el Señor Jesús que el Espíritu Santo nos guiaría hacia toda la verdad (Jn. 16:13). Guiar es un camino, guiar implica un camino, y es hacia toda la verdad, de nuevo aquí la palabra toda. Entonces, por eso el Señor nos empieza a dar equilibrio, por eso dice (2 Ti. 3:16-17): "Toda la Palabra es útil, y es necesaria para que el hombre de Dios sea equilibrado". Poder ver que Dios es Uno, pero es, a la vez, Trino, y que el Hijo es Dios. Y aunque el Hijo es el resplandor de la gloria Divina, es Eterno juntamente con el Padre. Empezar a dar una concordancia a la Iglesia, una claridad, una revelación clara.

Eso que para nosotros hoy puede ser tan claro, tan sencillo, ha tenido guerras de Satanás, guerras en contra de la revelación de Dios en Cristo; en esto que es lo fundamental. Entonces ya se fueron aclarando las cosas acerca de Dios mismo; primero, acerca de la revelación especial de Dios a través de la Biblia, el Canon de las Escrituras.

Entonces, ¿de qué nos habla la Biblia? <u>Esencialmente de Dios</u>. Y Dios, que hizo todas las cosas, pues nos va a empezar a explicar a través de Su Palabra todo lo demás, pero necesitamos de Dios revelado en Jesucristo, ese es el fundamento, como leía Carlitos. No hay otro fundamento, pero ese

fundamento debe estar bien puesto en nuestro corazón, tener un entendimiento claro, lo más amplio, lo más profundo que se pueda de las Escrituras, con la ayuda, con el soplo, con la unción del Espíritu, con la vivificación de Su Espíritu, y con claridad bíblica. Tú ves, por ejemplo, el capítulo 1 de Hebreos, me alegraba que nuestro hermano Freddy también lo leía, cada uno leía algo confirmando estas cosas, abriendo esas ventanas preciosas acerca de la Divinidad del Hijo en el capítulo 1, luego en el capítulo 2 acerca de la encarnación, que llegó a ser otro punto muy importante más adelante.

Bueno, si Jesucristo es Dios, que es el Verbo Eterno juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, entonces ahora, ¿quién es el hombre? Después de Dios viene Su criatura, y la criatura especial de Dios es el hombre, hecho a la imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:26,27). Entonces, ¿cómo fue hecho el hombre? luego, ¿cómo afectó el pecado al hombre? Empezaron a levantarse también esos conflictos, esas controversias pelagianas, se llaman así porque vienen de Pelagio, que fue el mayor exponente de una de esas escuelas; y también se levantó Agustín de Hipona, entonces el agustinianismo respondiendo a Pelagio, y todo esto, viendo que el hombre es así o que no es así, asuntos del pecado en el hombre y la gracia. Todos esos fueron conflictos doctrinales, hasta que se fue aclarando quién es el hombre, según Dios, pero para tener claro quién es el hombre hay que conocer bien a Cristo hecho hombre. Entonces la siguiente doctrina que el Espíritu Santo empezó a revelar con claridad fue la encarnación del Verbo y, gracias al Señor, Él también levantó siervos valientes, en contra de miles, pero sosteniendo la Verdad; porque muchas veces la verdad no la tiene la mayoría, no, no, no, sino que ahí el Señor levantó siervos, por ejemplo, como Atanasio de Alejandría, él tiene una obra que se conserva hasta el día de hoy en español, yo la tengo, él no la escribió en español, pero está traducida al español, se llama "La Encarnación del Verbo", y es de los siglos III-IV, imagínate, y se conserva hasta el día de hoy. Atanasio enfrentó también la controversia Arriana con su obra "discursos contra los arrianos", muy importante.

Todo esto es un legado que la Iglesia ha recibido de la operación del Espíritu Santo enseñándole a la Iglesia, porque dice que la senda del justo es como la

luz de la aurora (Pr. 4:18), no es de repente, sino que va en aumento, es de gloria en gloria, el Espíritu Santo nos guiaría hacia toda la verdad (Jn. 16:13).

Debemos tomarnos de la mano del Señor que, por Su Espíritu Santo, nos lleva paso a paso, enseñándonos, no debemos ignorar que estamos sobre los hombros de nuestros hermanos en la historia de la Iglesia.

Ahí vemos ese equilibrio; bueno, Jesús es Dios, pero también es hombre, la persona divino-humana del Señor Jesús. Algunos, como los nestorianos, seguidores de uno llamado Nestorio, que separaba demasiado las dos naturalezas de Cristo, dejándolas como dos entes independientes; y otros, que negaban la plena humanidad de Cristo, como Apolinario, y decían: "bueno, la carne sí es carne humana, pero no tenía alma humana". Y resulta que sí tenía alma humana, el Verbo se hizo carne de verdad, se hizo hombre, con espíritu, alma y cuerpo humanos. Jesús dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte..." (Mt. 26:38). "...Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu..." (Lc. 23:46). "...Tengo sed." (Jn. 19:28). Ahí vemos el espíritu, el alma y el cuerpo, con esas luchas humanas verdaderas. Jesús, en Su cuerpo físico, tuvo sed en el camino, y le dijo a la mujer samaritana: "...Dame de beber." (Jn. 4:7). Y como hombre verdadero, en la cruz, le dijo a Juan: "...He ahí tu madre..." Y a María dijo: "...Mujer, he ahí tu hijo." (Jn. 19:26-27), encomendó a Juan el cuidado de su madre, como hijo humano de verdad. Entonces todo eso tenía que ser aclarado en las Escrituras, que el Señor Jesús se hizo hombre, el Verbo se hizo carne (Jn. 1:14), fue concebido en el vientre de la virgen, nueve meses de gestación, nacimiento, y creció en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres (Lc. 2:52) en Nazaret; y como todo niño judío normal, asistía a la sinagoga los sábados. No se fue a Cachemira, a la India, nada de eso; estuvo ahí en Nazaret, y subía a Jerusalén a los doce años como era su costumbre, dice, subían a la fiesta, a la fiesta de la pascua, y después se devolvieron sus padres, y Jesús se quedó en el templo haciéndoles preguntas a los sacerdotes (Lc. 2:41-50). A veces las preguntas nos muestran también la sabiduría de alguien, porque no pregunta cualquier cosa; no está preguntando: "Oye, ¿qué fue lo que pasó en la novela del lunes?" ¡No, no, no! "Oye, la eternidad ¿Y por qué esto? ¿Y por qué éste...?" Así, cosas más interesantes, más profundas, lo que ama el Señor, la sabiduría

del Señor. Y los sacerdotes se admiraban de la sabiduría de este niño, de las preguntas que hacía.

Recuerdo que una vez en Brasil se predicó sobre Ezequiel 1, y al otro día nuestro hermano Álvaro (de Samonte), nos invitó junto con los hermanos en Samonte a estar en su finca, a las afueras de Samonte, y el hijo del hermano Álvaro, un niño, se sentó, y me decía: "irmão Iván, você pode me explicar aquelo dos querubins; de Deus na eternidade..." Preguntas así, de los querubines, de Dios en la eternidad, y del Verbo, de la revelación del Señor antes de Su encarnación, y ¡Ah, Señor! Pero lo preguntaba con una claridad, y dije: "¡Oye, este niño, qué precioso!" No estaba preguntando por allá de los X-Men, o cosas así, no, no perdía el tiempo, estaba preguntando cosas profundas y valiosas, aprovechaba el tiempo. Unos niños allá en Arapongas, le preguntaban al hermano José Luis sobre Apocalipsis, sobre la Venida del Señor, y la bestia, y todas esas cosas ¡Niños! Como de la edad de mi hijo, todos atentos, ¡Qué alegría, hermanos, ¡qué lindo!

Entonces, el Espíritu Santo quiere despertar a la Iglesia, a los hijos del Señor también a que nos hagamos esas preguntas, y tomemos las respuestas del Señor. Pero ya el Señor ha ido respondiendo muchas cosas a la iglesia a través de estos veintiún siglos, ya estamos en el XXI. No debemos ignorar, y cosas que la Iglesia tuvo que luchar por siglos, ya hoy tú lo puedes aprender delante del Señor en un momento, y tener claridad y un equilibrio; puedes discernir que este versículo habla de la íntegra humanidad, pero éste habla de la Divinidad, ahí está el equilibrio, Dios y Hombre en la Persona del Señor Jesús. "No, pero es que no puede ser Dios". Yo digo: "Sí, ¿cómo no puede ser? "No puede ser hombre ¿Cómo?" ¡Claro que sí!

Algunos decían que en Jesús había dos personas; no, no; son las dos naturalezas en la persona divino-humana del Señor Jesús, ciento por ciento Dios, ciento por ciento Hombre. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... Ileno de gracia y de verdad." (Jn. 1:14). Y "...de Su plenitud (ahí está la palabra plenitud de nuevo, toda la Palabra) tomamos todos (como Cuerpo de Cristo), y gracia sobre gracia." Entonces ahí está el Señor dando equilibrio, plenitud, a la Iglesia; cuando hay plenitud, hay equilibrio, cuando hay equilibrio, hay plenitud ¿Amén?

Por ejemplo, están la fe y la obediencia, la fe es la que nos lleva a la obediencia. Pablo escribe que "...Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia." (Gá. 3:6), pero Santiago (2:26) dice que "...la fe sin obras está muerta.". "¡Ah! Pero entonces hasta Lutero decía algunas cosas" ¡Claro! En ese momento de la historia no se entendía bien. Lutero, después de diez siglos de tanto engaño en la Edad Media, en la edad oscura, el Espíritu Santo empezó a abrir la Palabra del Señor acerca de la justificación por la fe, que fue otro punto que después Dios empezó a recuperar y a revelar, después de la edad oscura. Diez siglos ¡Eh!

Y Dios mío, después de hablar, de clarificar lo que es la humanidad de Cristo, para qué se hizo hombre, ahí el Señor usó, por ejemplo, a san Anselmo, en el siglo XI, que escribió una obra titulada en latín: "Cur Deus Homo", que quiere decir: "Por qué Dios se hizo hombre", la base de la encarnación para la expiación. Inclusive, la hermana Susana, de Venezuela, me lo trajo la vez pasada en español, de Estados Unidos, y yo lo estaba buscando y buscando, ya lo tengo en la casa: "Cur Deus Homo", precioso, es cortito, pero clarísimo, en la época del escolasticismo, surgió: "Por qué Dios se hizo Hombre". Pero el diablo cerró las Escrituras, los religiosos las cerraron, pretendiendo que la autoridad estaba en el clero católico; pero la autoridad está en las Escrituras, la autoridad está en Dios, en Cristo, revelado por Su Espíritu Santo a través de Su Palabra; ahí está la autoridad, no hay autoridad superior. Dios dice: "... Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd." (Mt. 17:5).

La Iglesia, como Cuerpo de Cristo, debe comprender que necesitamos de la plenitud de la Palabra del Señor, de la revelación que el Señor le ha dado a la Iglesia a través de los siglos. Entonces, ese trabajo que el Señor hizo con Ireneo, con Policarpo, con Atanasio, con Tertuliano, con Agustín, con san Anselmo, con los tres capadocios, son una herencia para nosotros. Eso no nació de la noche a la mañana. Entonces no podemos ser tan románticos, ¡Ah! "Que nosotros empezamos, y el Señor restauró la Iglesia, y eso fue con nosotros, y la Iglesia empezó con nosotros". ¡Hermano! Empezó en Pentecostés, pero en el camino hubo baches. Entonces el Señor empezó a restaurar la revelación acerca de la Iglesia; pero no nos adelantemos, porque eso ya es en los siglos XIX y XX cuando se viene a tener más claridad, pero

sobre la base de lo otro, sobre la base de quién es Dios; luego, cómo fuimos creados, según la imagen de Dios, que Su Hijo, el Verbo se hizo hombre, para qué se hizo hombre; entonces la redención; ahí si viene lo de Lutero, que veníamos hablando de Santiago; Lutero no alcanzaba a captar bien a Santiago, y decía: "Santiago es una carta de paja". No vamos a juzgar a Lutero tan fuerte, porque él vivió en su época, en el siglo XVI; no vamos a juzgar según la luz del siglo XXI a Lutero, no. Pero claro, el que tiene fe, obra, opera y le cree al Señor, pero es la fe, y es la Palabra la que engendra fe, y cuando tenemos fe en la Palabra del Señor, entonces la Iglesia opera conforme a la revelación de la Palabra del Señor, no según el sínodo, no según la junta administrativa, sino según la Palabra de Dios.

Entonces allí la Iglesia opera, va operando, llevando el Evangelio, llevando la palabra, y es el propio Espíritu Santo; no dependemos de maquinarias humanas, sino dependemos del Señor. Por eso me alegra decirles:

¡Dependan del Señor, hermanitos! hasta el fin; nunca se dejen enredar por maquinarias. El Señor tiene Su Cuerpo, que es un organismo vivo, y ahí nos apoyamos juntos en el Señor, ahí "trabajamos con nuestras uñas", pero detrás de esas uñas están los milagros de Dios, o sea que no son nuestras uñas, es el Señor ¿Amén? operando milagros y maravillas en medio de nosotros ¿Quién? ¡El Espíritu Santo, por medio de la fe, a través también de la Iglesia! Ahí están esos dos lados, esas dos caras de la moneda: La divinidad de Cristo y la humanidad de Cristo. La justificación por la fe, pero la obra de la salvación de Cristo contiene muchas riquezas, no solamente el perdón de los pecados. El Señor Jesús, además, ya venció al mundo en la cruz del Calvario, venció todo principado y autoridad, derribó toda pared intermedia de separación entre razas, clases sociales, etc. El Señor Jesús, además, es nuestra propiciación, es nuestra santificación, es nuestra redención. Él es la provisión plena del Padre, entonces, hay que, con la ayuda del Señor, ir captando bien la plenitud de la revelación del Señor en Su Palabra, y poder tener claro eso, para no irnos a extremos, y no podemos ser de los extremos, tenemos que estar en el centro, que es Dios en Cristo, o si no la Iglesia se puede ir a extremos.

Sobre esa base de la revelación, ya después de esto que ha hecho el Señor, el Señor empieza a revelar con claridad eso que ya estaba claro desde las

Escrituras en el primer siglo, pero como ha habido conflictos, y el diablo quiso opacar, sobre todo en la Edad Media, tantas cosas, entonces el Señor vuelve a sacar a la luz tantas cosas tan preciosas, puntos claves: La Trinidad, la humanidad de Cristo, la obra en la cruz, la redención, el nuevo nacimiento, la operación del Espíritu Santo y, sobre esa base, entonces, ir revelando de nuevo la naturaleza de la Iglesia. Y la naturaleza de la Iglesia consiste en que es un organismo vivo, compuesta por todos los nacidos de nuevo, todos, si hemos sido redimidos por la sangre de Cristo. Para eso el Señor tenía que volver a sacar a la luz la obra de Cristo, la justificación por la fe y la redención en el tiempo de la Reforma, lo que ya estaba claro desde antes, para luego poder tener clara la naturaleza de la Iglesia; porque aunque hubo hasta ese punto la claridad de justificación por la fe, todavía la doctrina acerca de la Iglesia no estaba muy clara. Y ellos mismos, los luteranos, aún conservan ciertas cosas, mezclas con el catolicismo, y ciertos rituales, y cosas. Pero el Señor avanzó con algunos, unos pocos, y <u>siempre es con un remanente</u>. Detrás del trabajo de Lutero estaba el trabajo de los pre-reformadores, había trabajo del Señor con los pre-reformadores. El Señor hizo cosas preciosas, por ejemplo, con los valdenses, cosas preciosísimas, cosas hermosas, y ahí el Señor teniendo Su remanente, siete mil (7.000) que no habían doblado rodilla delante de Baal (1 R. 19:18). Entonces, antes del trabajo de Lutero, ya el Espíritu Santo venía trabajando con gente escondida y, gracias al Señor, Lutero tuvo esa inquietud, y lo publicó, lo hizo público allá en Wittenberg (Alemania), en el siglo XVI, pero el Señor ya venía trabajando con muchos hermanos que venían orando, orando, día y noche, para que el Señor libertara de la esclavitud a la Iglesia, de tanta esclavitud, de tanta cosa, y el Señor iba respondiendo.

Ahora si después de un tiempo empezó a haber claridad sobre la naturaleza de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo; ya después el Señor siguió trabajando con otros hermanos; bueno, la Iglesia es una sola, vemos el carácter de la Iglesia universal, conformada por todos los hijos de Dios de todas las épocas; todos los hijos nacidos de nuevo en todo el planeta son el Cuerpo de Cristo, pero el Cuerpo de Cristo es manifestado como un candelero en cada localidad, con la suma de todos los creyentes en cada localidad; y en base a la revelación de la Iglesia el Espíritu Santo ha venido

trabajando en los siglos XX y XXI también acerca de la Segunda Venida del Señor, porque <u>la Iglesia tiene que saber quién es ella, y cómo ella se viste con toda la provisión de Dios en Cristo para la Segunda Venida de Cristo.</u>

Decía el hermano James Orr (1844-1913), quien escribió una obra preciosa, titulada: "El progreso del dogma", muy recomendada, que la Iglesia debe conocer; es una síntesis de cómo ha progresado el dogma, y ahí el hermano muestra con claridad cómo el Espíritu Santo ha ido revelando estas verdades fundamentales; él escribió esta obra entre los finales del siglo XIX y los comienzos del XX, y él dice: "El punto que el Espíritu Santo va a venir aclarando al final de la historia de la Iglesia va a ser los temas escatológicos", acerca de los tiempos finales, del propósito de Dios ya al final, con la Segunda Venida del Señor, el cumplimiento de todas las profecías en el tiempo final. Y él reconoce: "En este tiempo todavía estamos con una neblina en ese tema". Y mira que ha sido así, porque ha habido un orden, el Señor es muy ordenado, y ha ido trabajando sobre una base, poniendo una piedra sobre otra, edificando Su Iglesia. Y entonces la Iglesia no debe ignorar estas cosas para no caer en errores y no ser desequilibrada.

La Iglesia no debe ser desequilibrada. Pudiéramos compararla con un plato de comida. El plato de comida debe tener verduras, pero también debe tener carbohidratos y proteínas. Sin embargo, la gente hoy en día no quiere comer carbohidratos, porque engordan, y eso es mentira; un poco de carbohidratos es necesario, se van a extremos, ya que es la base fundamental de la alimentación para dar energía al cuerpo, y lo que son las verduras y las frutas. Y entonces, la gente después tiene problemas de salud; el comercio le vende unas ideas, y la moda, y todo, pero la verdad es que debe haber un equilibrio, comer de todo, verduras, comer alguna porción de proteínas, y todo debe ser un plato equilibrado. Entonces algunos hacen énfasis: "No, es que a mí me gustan las verduras, y las verduras es lo único que como". No, no, no, como si eso fuera la última palabra. Resulta que el Señor también hizo la proteína; la verdura no es la última palabra, también la proteína tiene su palabra, y también los carbohidratos, todo en general, lo que Dios creó es bueno en gran manera, cuando el hombre mete su mano, queriendo él poner su última palabra, entonces ahí viene el problema.

Por ejemplo, hay hermanos muy preciosos, que con el tiempo empezaron a decir: "Solo la vida, la vida; la letra no, la palabra no, el conocimiento no." Y resulta que se volvieron sectarios, duros, porque "es la vida, y la vida", pero ¿a qué vida se refieren?, si después se volvieron cada vez más cerrados, cerrándoles las puertas a otros. Nosotros sabemos que la vida es Cristo. ¿Pero cómo viene la revelación de esa vida que es Cristo? ¡Por la Palabra! Y hay que tener la plenitud de la Palabra para cuidar que haya una integridad en la Iglesia, para que haya una alimentación saludable, un crecimiento saludable; así como un organismo vivo tiene un límite, hay que empezar a darle de todo un poquito, y en la medida que va creciendo, en la medida de la capacidad que va teniendo ese organismo, se le va introduciendo de todo a pocos. Pero si desde niño se le acostumbra a comer puro Bom bom bun, Bom bom bun, Bom bom bun, va a crecer un niño enfermo, después en el futuro vendrán consecuencias; hay que acostumbrarlo, antes del Bom bom bun (en algún momento lo va a probar), que pruebe las verduras, que éstas sean algonormal para su paladar; pero si le das puros alimentos azucarados, pues el cerebro se vuelve adicto a eso, y después no quiere recibir lo otro, porque crea una adicción; entonces, alimentos saludables, y después sí puede comerse su Bom bom bun, está bien, su pedazo de ponqué, y todo, pero ya cuando tiene la base de un alimento saludable, que tenga un equilibrio, una madurez en eso.

Inclusive, por ejemplo, dentro de la Escatología, la doctrina acerca de los últimos tiempos, hay varias escuelas. Debemos revisar a los premilenaristas, los amilenaristas, los milenaristas ¿Cómo así? Ahí, inclusive, dentro de los milenaristas, hay pre y post, y todo, entonces ver eso que es una gama amplia, cómo el Espíritu Santo ha ido enseñando en el siglo XIX y XX a la Iglesia todas estas cosas; ver, y escuchar a cada uno, pero ver qué es lo que dice la Biblia; no decir, un ejemplo hipotético: "No, es que yo me quedo en esta escuela, porque es que ahí estaban mi tatarabuelo y mi abuelo". Resulta que el Señor contigo, de pronto quiere mostrarte algo "¡Ah! Mi abuelo, con todo su conocimiento, sí, en sencillez lo digo, porque él fue enseñado en la Escuela de Dallas (Estados Unidos), que vino desde Inglaterra, de allá de Nelson Darby, y después se lo trajeron a Estados Unidos". La escuela de Dallas es un seminario muy famoso y muy bueno, y ahí se formaron muchos

misioneros que vinieron a las Américas y al África, por eso esa escuela se hizo famosa. Entonces para ellos esa es "la última Coca-Cola en el desierto", y esa es la "santa y seña" de los evangélicos. Pues resulta que no, la santa y seña es la Escritura. ¿Por qué ellos decían eso? Y gracias al Señor, hay hermanos que han escrito libros donde explican cada escuela, los versículos, y uno se da cuenta dónde realmente se está explicando la Biblia, o dónde se está hablando algo de ellos, aún con buena intención (muchas veces no es con mala intención), pero resulta que estamos en el proceso de aprendizaje, y ahí no nos podemos agarrar las mechas los unos a los otros, sino que debemos dialogar, orar, sobre todo orar, interceder.

Hermanos, por ejemplo, para que la Iglesia tuviera esa claridad como Iglesia, en general, y decir que Jesucristo es Dios, jah, hermano!

¡Ah, claro! Aquí en el siglo XXI es sencillo, pero, hermano, ponte en los zapatos del siglo II, del siglo III, cuando estaba empezando esa controversia, además de que no todos tenían la Biblia, era muy difícil tener un Nuevo Testamento o una carta del Nuevo Testamento, o que toda la gente leyera. Entonces muchos lo que hacían era escuchar lo que otros leían, y empezar a dialogar y hablar que Jesucristo es Dios ¡Aleluya! Para nosotros es la mayor gloria, pero, hermanos, ahí hubo una lucha, una batalla. Es Dios, pero se hizo hombre, hombre verdadero, como tú y yo, pero sin pecado; fue de lo único que no participó, del pecado, pero hombre verdadero con carne y huesos humanos: "Tomás ...un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo." (Lc. 24:39). ¡Y cosas así!

El Espíritu Santo ha venido trabajando ¿Cómo es la salvación? Que la salvación es por la fe, y que la obra de la cruz incluye varias cosas; básicamente, vindicar la gloria del Señor, pero también rescatar al hombre de sus pecados; las dos cosas, no es una sola, ni la otra sola, las dos. Entonces no podemos nosotros obviar, y decir frasecitas capciosas como para ir llevando y para burlarnos de los otros ¡No! Tiene que decir esto, complementándose con aquello otro, para que la Iglesia no tenga el riesgo de irse a extremos y convertirse en un movimiento sectario. La gracia, empezamos a entender cada vez más la gracia del Señor, que la gracia nos fortalece para seguir, para servir, para obedecer al Señor, pero es en base a la gracia, a lo recibido, y en esa base nosotros nos tomamos de la mano del Señor, y servimos al Señor y

caminamos con el Señor; entonces, todo esto está incluido, por eso: "Toda la Escritura (la Palabra) es inspirada (soplada por el aliento) por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto" (equilibrado, completo, es en ese sentido perfecto), "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe..." (Ef. 4:13). Ya participamos de la unidad del Espíritu, somos un solo Cuerpo, y no hay que hacer fuerza. "Vamos a abrazarnos fuerte para sentir que somos un solo cuerpo". No, ya lo somos. No hay que hacer maniobras, ni alterar el alma, ni entrar en una alteración del ambiente para que nos sintamos uno. "Cantemos diez canciones sobre la unidad para sentirnos uno". Ya somos uno ¡Y punto! Pero en base a esa unidad del Espíritu que hay que guardar, porque es un regalo de Dios, incluye varios elementos: "...un Señor, una fe, un bautismo (incluye siete elementos particulares, que debemos entender muy bien cada uno de ellos), un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos." (Ef. 4:5-6). Además, en todos los creyentes; una fe, un Señor, un bautismo, incluye todo esto, que es un solo Espíritu, un solo Cuerpo, entonces ahí nos habla del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, toda la plenitud de Cristo en la Iglesia, siendo entendido espiritualmente por la Iglesia, por la exposición de la Palabra que nos alumbra y nos va capacitando Él, por Su gracia, para conocer mejor al Señor. Y por eso dice ahí (v. 13): "...hasta que todos lleguemos (todos, de nuevo la palabra todos) a la unidad (hay una unidad que se debe alcanzar) de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios..." Porque todo eso nos habla del conocimiento pleno de Cristo, porque Dios todo lo puso en Cristo, y la Escritura nos lleva hacia Cristo.

¿Hacia dónde nos lleva la Escatología? Hacia la segunda venida de Cristo. Entonces, poder entender con la Iglesia cuándo será ¿Será antes, después o en la mitad? ¿El arrebatamiento será parcial, será completo, se llevará a unos primero, a otros después, o se llevará toda la Iglesia? Pero, ¿cuándo, de qué manera? Y la Iglesia ya lo habla, y lo hablaba con claridad desde el siglo I, desde las Escrituras, inclusive desde Daniel, pero el entendimiento es otra cosa, y el Espíritu Santo nos guía como Iglesia hacia toda la Verdad. No podemos decir: "No, eso no es importante". El que diga que no es importante está menospreciando la Palabra del Señor, la plenitud de Cristo, sí es importante. Y ahí está incluido entender lo de los cuernos, y todo eso, no es

el centro de la Biblia, pero está incluido; en estos tiempos debemos conocer cómo es la lucha, cuál es la batalla, qué es lo que se está levantando, todo eso es lo que se ha venido desarrollando a través de la Palabra.

Israel rechazó al Señor, por eso Israel tuvo un endurecimiento en parte, pero es en parte, Dios no lo desechó, sino que hubo un endurecimiento en parte como consecuencia del rechazo del evangelio ¿Cómo así? Sí, claro que sí, pero no podemos ser antisemitas, no. Hay una porción de la Iglesia que es antisemita; algunos hasta son racistas; algunos de los hipercalvinistas llegan a decir que los negritos no, que esas razas no; como dicen los mormones, tal cual, y algunos llegaron a esos extremos, por eso debemos evitar los extremos, e ir a los pies del Señor, y valorarnos unos a otros; a veces se llega a decir que el que no piense como yo, entonces lo hago a un ladito. Si está en un error, realmente en un error doctrinal, pues hay que conversar, orar y conversar, no echarlo a un lado, pero hay algunas cosas que no son errores, simplemente que son complementos, y no podemos echarlo a un lado "¡Ah! Es que ese habla tanto de eso". Pero resulta que a ése el Señor le ha dado esa carga; a ti te ha dado esta otra; entonces complementémonos, no peleemos, no distanciemos a aquellos por los cuales Cristo pagó también por ellos.

Los errores, claramente errores, pues hay que conversarlos y corregirlos en amor, que prime la piedad en medio de esas conversaciones; sea el Señor mediando entre nosotros, pero es necesario que la Iglesia madure. "No, a mí no me interesa; de eso no me hable". Bueno, tú verás, pero deja a la Iglesia tranquila, que a la Iglesia de pronto sí le interesa, y no la puedes cuadricular tú, porque cuando tú crees que tú tienes toda la razón de todo, de cada punto, de cada coma, que realmente sólo la tiene el Señor, entonces estás pretendiendo que la Iglesia te siga a ti, y resulta que no es así. Mira cómo le habla un pasaje a la Iglesia, y otro pasaje, y confirma las cosas, después todos podemos dialogar, opinar, decir o hacer una pregunta o complementar, y ser corregidos en amor, enseñados, complementados, porque es toda la Escritura, toda.

Por ejemplo, en los israelitas pasó eso, hubo dos escuelas, la de los fariseos y la de los saduceos, y hoy se usa un término despectivo: "¡Tan fariseo!" Pero resulta que ellos vienen de Fares, de una familia que fueron fieles al Señor, pero después se volvió algo puramente religioso, y empezaron a añadir cosas

que no era la Palabra del Señor. Los saduceos fueron fieles; habla de los sadoquitas, de la familia de Sadoc. Entonces, el énfasis de los fariseos eran las Escrituras, las Escrituras, las Escrituras; y el de los saduceos era el templo, el templo, el templo, y los rituales del templo, esas especialidades en el templo. Pero eran las dos cosas. Los fariseos, por ejemplo, sí creían en los ángeles, los saduceos no. Por eso cuando Pablo hablaba, se agarraban, y Pablo decía: "¡Ah! Aquí hay fariseos y saduceos; vamos a irnos por este lado". Y ahí el Señor lo libraba. Entonces, es la Palabra del Señor acompañada de la operación del Espíritu Santo. Dijo el Señor: "... Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios." (Mt. 22:29). No hay que ignorar las Escrituras ni la operación de Dios por medio de Su Espíritu Santo, ninguna de las dos cosas. Porque algunos dicen: "Deberíamos meternos en un seminario bíblico y..." ¡Pura intelectualidad! Pero resulta que la Palabra de Dios es Espíritu y es Vida, pero algunos dicen: "No, solamente el Espíritu y la Vida, y eso tanta doctrina... "¡Ah! Entonces, algunos dicen: "No, eso de tanta doctrina..." "Ah, bueno, pero usted entonces, ¿por qué enseña? ¡Ay! Usted está enseñando tanta Palabra". Entonces ¿sí ve cómo se contradicen? Nosotros tenemos que ser ayudados por el Señor, y el Espíritu es el que vivifica; el Verbo de Dios, en Él estaba la luz, y "...la vida era la luz de los hombres." (Jn. 1:4). Pero Él se revela a nosotros ¿A través de qué? ¡De la Palabra, del Evangelio!

Siempre es bueno tener esa integridad: "Sed íntegros". Decirle al Señor: "Ayúdame a ser íntegro, a no irme a extremos". "Pero, hermano, este versículo dice así..." Sí, pero no se puede ir en contra de todos los demás versículos. Entonces algunos son más de Santiago: "¡Ah, sí! Que la fe sin obras..." Entonces, ¿somos justificados por las obras? No. "Somos justificados por la fe" (Ro. 5:1). Pero resulta que el que cree, obra; el que cree, proclama al Señor; el que cree, confiesa ¿Amén? El que cree, busca al Señor ¡Obra! Como hizo Abraham, que dio lo más amado de su corazón: Isaac, o sea, ofrece todo su ser al Señor. Entonces, "Señor yo quiero conocerte más". Son las dos cosas, son como los dos rieles de una carrilera, la fe y la obediencia, la buena voluntad ¡Agarrarse del Señor!

Algunas escuelas dicen: "No, el Señor tiene que hacerlo todo, y Él es todo, y yo no, yo me quedo aquí viendo mi partido de fútbol, y... que Dios lo haga todo" Los otros dicen: "nosotros tenemos que hacerlo todo, todo, todito."

Tampoco. Nada lo puedo sin Cristo, nada lo puedo, ese soy yo; nada puedo hacer sin Él, o sea, ese "nada" soy yo, nada puedo hacer, sin Él; pero con Él: "Todo lo puedo **en Cristo** que me fortalece." (Fil. 4:13). Él es la fortaleza, pero Él nos fortalece y nos capacita para andar en Él. Dice el Señor que Él nos perdonaría los pecados, y además, nos daría un Espíritu nuevo y nos haría andar en Sus estatutos. Y algunos, de pronto, por cierta tendencia cultural o mental o de formación, no nos damos cuenta que tenemos algún punto ciego; pero está el Cuerpo de Cristo que nos complementa; cuando nuestros hermanos también están en Espíritu y nosotros en Espíritu, ahí nos podemos complementar, pero la idea no es lanzarnos ladrillazos unos a otros, sino edificarnos los unos a los otros en el amor del Señor, y darle lugar a los otros; somos el Cuerpo de Cristo. "Hermano Albertico, te recibo". Pero entonces le pongo una camisa de fuerza y le pongo un esparadrapo, lo mantengo con las ganas de participar, pero no lo dejo; así no es; eso lo hace la KGB (Comité para la seguridad del Estado Ruso), la Mossad (una de las agencias de inteligencia de Israel), la CIA (Agencia Central de Inteligencia, de Estados unidos); el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) lo hacía antes aquí en Colombia, y así; pero el Señor no es así. Vamos a escuchar lo que este tiene que decir ¿Y si metemos la cucharada como no debe ser? Pues, bueno, nos soportamos, oramos, ya está, se puede conversar a veces, y siempre en amor. Entonces: "No, no, no, Alberto eso ni que se asome, no." Ahí no hay una edificación equilibrada, sana.

Mira cómo el Señor nos conduce a la suma de la Palabra; por eso el Señor dejó cuatro Evangelios: A Marcos (fue el primero que se escribió), Lucas, Mateo y Juan (éste fue el último), y vemos cómo se complementan. "¡Ah! Es que a mí me encanta el de Marcos, los demás no" "¡Ay no, qué aburrimiento! Mateo es bien largo". Algunos dicen: "No, es que Mateo fue escrito para los judíos." Claro, inicialmente, pero realmente fue escrito para toda la Iglesia. Dicen: "No, es que Mateo 24 fue escrito para los judíos", porque como algunos no quieren pasar por la gran tribulación, pero el Señor sí quiere que la Iglesia dé testimonio hasta el fin. "No, eso fue para los judíos" ¿Para los judíos? Se lo habló a los apóstoles ¿Y los apóstoles quiénes eran? ¡Cristianos, hijos de Dios! Y le habla a la Iglesia; no dice: "Ustedes, judíos, tienen que recibir, pero los gentiles no." No, no, no, es para la Iglesia en el Nuevo Pacto,

donde no hay diferencia entre judío y gentil. Algunos dicen: "A mí me gusta el Evangelio de Juan porque es tan místico, tan profundo. Ese de Marcos que el Señor dice, y dice que hizo y se movió, hizo, eso de tanta actividad..." Son los dos, hay que estar en el Lugar Santísimo, pero de ahí salir a las naciones, a las doce tribus y a las naciones, ser testigos en todas las naciones, pero de nuevo, volver al Lugar Santísimo. Claro, nosotros no debemos salir nunca del Lugar Santísimo, pero los hermanos me entienden lo que se quiere decir, son las dos cosas, estar en Espíritu, pero en Espíritu el Señor dice: "Ve a la Reunión" "¡Ay! Pero tendría que caminar..." Vean a nuestra hermana, mayor que todos nosotros y tarda varios minutos desde la autopista hasta acá ¡Qué bendición! Eso es poner el pie en la tierra. Eso no es: "¡Ay no! Que vaya Josué y Caleb, yo... bostezo.

¿Yo? Yo me quedo aquí ¡Qué tal si me ahogo en el Jordán!" Bueno, se va a quedar muerto en el desierto. Entonces Dios dijo: "Yo te he dado la tierra, pero tú pon el pie." Están las dos cosas: "Yo te la he dado (el Señor te la da), pero tú poséelo por la fe" ¿El Señor te da un sentir, una alegría de orar por algo? ¡Ora! No te quedes callado. "Es que me da miedo orar por eso". No, no, no, no, qué tal que me toque ir, como decía Alejita anoche. "No, yo pensaba que yo no iba a ir, el Señor me mostró eso, pero pensaba que era para orar". Le tocó ir, y el Señor es así, porque el Señor sabe todas las cosas; entonces, el Señor hace esas cosas; o a veces tú quieres, pero el Señor te deja quieto. "Ora tú", o "¡Tú colabora!" De una u otra manera, y así, pero es el propio Señor operando por Su Espíritu, porque es Él, Él es el todo, y en todos, y Él quiere ser el todo y en todos, la plenitud de Cristo en Su Iglesia (Ef. 1:23)

"No nos hable de Escatología, porque ¡qué miedo! Eso no nos deja de pronto pasar bien..." ¡No, hermanos! Hay que hablar porque es el cumplimiento, como dice Eclesiastés, que "el final del negocio es mejor que el principio" (Ec. 7:8), porque cuando se inicia, hay que terminar la cosa ¿Qué tal que tú empieces a hacer un arroz con pollo, y lo dejas ahí a la mitad de su cocimiento? ¿Quién se va a comer eso medio crudo, ahí medio cocinado? Hay que terminarlo, y darle bien la sazón, y ponerle de todo, y servirlo, y... O sea, el final es mejor que el principio. "¡Ah! No me hable eso de la historia de la Iglesia, porque eso ya lo vivieron ellos" ¿Cómo así? Si es que tú eres parte del Cuerpo de Cristo junto con ellos. Entonces hay personas que se quedan:

"No, es que yo creo que el Espíritu Santo me enseña, y yo estando solo aprendo." Sí, el Espíritu Santo, la Unción, nos enseña todas las cosas, pero también la Unción está en todo el Cuerpo, en la Iglesia, la cual son los hermanos, refiriéndonos al Cuerpo de Cristo, a los hijos de Dios.

Entonces, están esas cosas que nos dan equilibrio, toda la plenitud de la Palabra, de la Verdad. Pero no es solamente quedarnos en la lectura sin el Espíritu, sino leer en la Presencia del Señor. No decir: "¡Ay! Yo no necesito estar leyendo; yo estoy aquí, me pongo en "posición de flor de loto", y yo estoy así flotando, vea, ya estoy superando a Francisco de Asís, mejor dicho, ya casi hablo con los pajaritos, con los lobos..." Y entonces se le meten espíritus inmundos; lamentablemente, eso pasó con Francisco de Asís, le empezaba a predicar a las palomas, y empezaba a hablar que Dios estaba metido ahí en la naturaleza, claro, Dios se revela a través de las cosas creadas, pero las cosas creadas no son Dios; está Dios y están también esas cosas creadas, que hay que conocer para tener un equilibrio, porque si no, nos vamos al panteísmo, y de ahí resulta el politeísmo, y de ahí resulta el ocultismo y el satanismo; ese es el proceso del engaño de Satanás, así es: panteísmo, politeísmo, adoración a las cosas creadas antes que a Dios, y después al ocultismo, porque empiezan espíritus inmundos a engañarte, y después al satanismo, así es cómo llega la gente al satanismo, así son los grados de la masonería, hasta llevarte al satanismo. Por eso debemos permanecer en la Palabra, la cual es luz. Tú, Señor, eres la Luz, Tú eres la **Verdad**; pero debemos tener la plenitud, para que no haya un bache, no haya un huequito, no haya un punto ciego, sino por ahí se cuela el maligno, se cuela, sí, pero, por eso es la importancia de tener la plenitud de la Palabra ¡La plenitud de la Palabra!

## La plenitud en la Iglesia como Candelero

Voy a terminar con una figura de la Iglesia, ejemplo claro en la Palabra del Señor, que es **el candelero**. El Señor mostró, tipificó a la Iglesia como un candelero; inicialmente Israel era el testigo en medio de las naciones, porque el Señor separó a Abraham, Isaac y Jacob, y a su pueblo, como testimonio en

medio de las naciones. Pero después llamó a la Iglesia, y la Iglesia en cada localidad es el testimonio sobre el monte para ser luz sobre la ciudad. Ya el Señor habló de la ciudad, Pablo le escribía a cada ciudad, y después Juan culmina esa revelación con el candelero en cada localidad, siendo cada candelero la iglesia en cada una de esas siete ciudades de Asia Menor. Y mira cómo está dispuesto, digamos de manera general, el candelero; el candelero es todo de oro, o sea, la Iglesia es nacida de lo alto, la Iglesia participa de la naturaleza Divina, tiene a Cristo, eso es lo que hace que la Iglesia sea Iglesia; lo que hace que la Iglesia sea Iglesia no es un concilio, no es un rótulo, no; es la naturaleza Divina, es el Espíritu de Dios que nos trae al Padre y al Hijo, morando en los que hemos nacido de nuevo; esa es la Iglesia, por eso es de oro, aun a Tiatira le dice que es de oro, que tiene que llamarle la atención para que algunos que están en unas cosas salgan de eso; y hay vencedores en cada Iglesia, en cada época de la historia, y también en cada iglesia local. Entonces, el candelero es hecho todo de oro, y a martillo, o sea, a través de pruebas y tribulaciones, para darnos la forma de Cristo. Y el candelero está en un pie, la base es un pie, que nos habla de Dios el Padre, pero Dios se nos revela en Cristo, que es la caña central, en el centro está Cristo; y a cada lado de la caña central hay tres brazos, seis brazos en total, que nos habla de la humanidad, el número 6, o sea, "...Dios (el pie del candelero) estaba en Cristo (que es la caña central) reconciliando consigo (mismo) al mundo..." (2 Co. 5:19), a toda la humanidad, (los seis brazos), ahí está, pero hay brazos de izquierda y brazos de derecha, entonces, resulta que a algunos les gusta mucho la izquierda, son izquierdistas; los otros son más derechistas; pero la Iglesia no es de izquierda ni de derecha, tenemos la plenitud si nos aferramos al centro, que es Cristo. La Iglesia no es de ricos ni de pobres, en la Iglesia hay ricos y pobres, pero todos somos una familia en Cristo Jesús. La Iglesia no es la Iglesia de la Prosperidad, ni de la Teología de la Liberación de los pobres ¡No! La Iglesia es de Cristo ¿Amén? La Iglesia no puede estar politizada, la Iglesia no es trumpista (republicana) ni baidenista (demócrata), no, no, no, no; la Iglesia no es uribista ni petrista, no. La Iglesia es cristiana, nacida de nuevo, que quiere que el Reino de Dios venga a la Tierra, y que intercede por esos hombres, sí, para que sean salvos, pero la Iglesia es el mando mayor, por decirlo así, porque es de la que se dice que el Señor nos puso como embajadores de Dios en la tierra (2 Co. 5:20), porque el Señor quiere establecer Su capital, la Nueva Jerusalén, en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, donde Él va a ser la lumbrera en el Reino de Dios manifestado en plenitud, pero para eso la Iglesia necesita madurar en equilibrio.

Entonces, a veces somos muy de un lado, o muy del otro, pero debemos estar juntos en Cristo. En la Iglesia caben negros, blancos, chinos, norcoreanos, africanos, gringos también, gracias al Señor, caben estadounidenses, rusos, también surcoreanos, caben todos los que han nacido de nuevo; caben costeños, cachacos, santandereanos, amazónicos, caben de todo; caben chilenos, bolivianos ¿Amén? Y en esa Iglesia, conformada por todos sus hijos, debe caber toda la Palabra del Señor Jesucristo. La Iglesia del Señor no puede ser reformada, no, la Iglesia del Señor no puede ser pentecostal, no puede ser carismática ¡No! En la Iglesia del Señor cabe todo lo que es de Cristo ¿Amén?

La Iglesia del Señor no es cesacionista, o sea, no cree que cesaron los dones del Espíritu Santo; el Espíritu Santo está, y Sus dones se manifiestan, así como el fruto del Espíritu Santo, todos. "Es que a mí me gusta el amor, pero no me gusta el dominio propio". Debemos desear ambos: el dominio propio y el amor. "Es que me gusta la bondad, pero no el gozo". No, el gozo y la bondad, las dos cosas. "La mansedumbre no". Sí, también la mansedumbre. Todo, todo cabe, también los nueve dones del Espíritu Santo caben en la Iglesia, todos los cinco ministerios de la Palabra caben en la Iglesia. Todos los servicios, toda clase de servicios, de dones, todos deben caber, todos, y la Iglesia debe funcionar, un organismo debe funcionar. Un ejemplo: yo no siento lo que está haciendo el bazo, lo que está haciendo el riñón, pero están trabajando, si no tuviera el riñón me moriría, me intoxicaría y me moriría si no trabajaran los riñones; pero el riñón no puede decir: "¡Ah! esos pulmones sólo respirando, qué rico, tomando aire de afuera ¡Ah! Se inflan y se desinflan, en cambio, yo aquí estoy purificando la sangre." Haga su parte, que el pulmón te va a mandar oxígeno, y el riñón va a ayudar a que la sangre no llegue contaminada al pulmón, y así. Y la Cabeza es la que coordina todo, si estamos aferrados a la Cabeza.

Quiero que leamos un pasaje en Colosenses, para ir cerrando. Mira, preciso me abrió de una en Colosenses capitulo dos. Colosenses, capítulo 2, versos 16-18. Vamos a leer desde ahí en adelante un poquito, dice: "Por tanto, nadie

os juzgue en comida o en bebida..." Porque algunos son todavía un poco legalistas, todavía un poco judaizantes, o legalistas. Aunque es verdad, hay que cuidarse, inclusive, el Señor nos habla de la dieta, de ciertos alimentos que nos hacen mejor a nuestra alimentación; a veces con el tiempo empezamos a sufrir desórdenes porque no nos cuidamos. El Señor habló de ciertos alimentos, aunque todos son bendecidos, santificados por la oración, pero a veces el Señor nos ayuda, siempre nos ayuda, he tenido testimonio del Espíritu Santo, que me dice: "Cuidado con esto", y a veces no le he puesto cuidado, he sido desobediente, y después me viene un dolor de estómago, porque hoy no podía comer de esto, y el Espíritu Santo me había avisado. A veces me dice: "Tranquilo, come", me da libertad, luz verde, pero a veces no. Y cosas que parecen tan sencillas, pero debemos ser guiados por el Espíritu de Dios, ser guiados en todo.

Algunos juzgan por la comida, la bebida, y cosas... Y bueno, hay que tolerar, y tolerarnos, soportarnos, y esperar la obra del Señor en cada uno, pero dice: "...nadie os juzque en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir (o sea que todo tiene una función, es una sombra para llevarnos al cuerpo, a la realidad, al cumplimiento de todas las cosas), pero el Cuerpo es de Cristo (Cristo es el cumplimiento, es la plenitud). Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles..." (v. 18). Sí existen los ángeles, claro, pero no debemos estar afectando humildad y culto a los ángeles, entonces se enredan con María Lionza y otras cosas. "No, que vino Gabriel otra vez y me dio otro mensaje". "Vino Miguel y me dio otro mensaje, entonces hay que escribirlo". "Y entonces vino el tal "ángel Moroni", y escribió en tablas de oro", ya no de piedras para superar a Moisés, ahora en tablas de oro, y así, esa es la locura de Satanas. Entonces, el hombre empieza a enloquecerse con cosas, hay cosas legítimas, y el Señor a veces opera ciertas cosas, pero también a veces hay exageraciones que empiezan a desviar a la Iglesia. Y algunos, por esas exageraciones, se van al otro extremo, como dice un hermano, "la indignación es mala consejera", no podemos guiarnos por la indignación, sino volvernos al Señor: "Señor, muéstrame cuál es el punto de verdad que eres Tú; el punto de equilibrio que eres Tú". Sí existen los dones espirituales, pero algunos abusan, y lo que hacen es darle

manivela a las cosas, y empiezan a tirar a la gente al piso, y si no se caen, le ponen la zancadilla como para hacer el show, y cosas así, y entonces empiezan a inventar lenguas; y sí hay lenguas, y no solamente el inglés y demás, a veces hay lenguas angelicales. La Palabra habla de eso, pero si no hay interpretación, ore con Dios, y si hay interpretación, pues dígala, pero no diga: "Así dice el Señor..." Y todos coman entero, no, la Iglesia juzgue, a ver si es verdad; no menosprecie las profecías, y no está hablando solamente de Jeremías y demás, sino a veces el Señor habla, anuncia cosas, pero ahí la Iglesia debe analizar, no debe comer entero. "Es que porque yo lo dije, entonces todos tienen que recibirlo", y todos tiemblan: "¡Ay! Lo dijo el hermanito Tal", y empiezan a temblar, no, no, no, no, la autoridad está en Dios, en Cristo ¿Amén? Y si es del Señor ¡Amén! Pero a veces resulta que sí es del Señor, pero salió un poquito manchado con el vaso de barro; serví un vasito de agua, pero salió un poquito de arena al final, entonces no te vas a tomar la arena, te tomas el agua limpia, y la arena la desechas, a veces suceden esos fenómenos; para eso debemos depender del Señor y estar delante del Señor. Por ejemplo, voy a decir un tema actual, que es de conflicto, y que no debería ser de conflicto: el tema de las vacunas. Una vacuna es un principio activo que te puede ayudar a fortalecer el sistema inmunológico, y ayuda, pero resulta que hay gente malvada, que tiene ciertos planes, que sí existen, que eso ya no está escondido, y a veces le aplican ciertas cosas para esterilizar a las personas, provocar ciertas enfermedades, provocar ciertas cosas; eso también existe.

Entonces, no podemos irnos a extremos por indignaciones o porque tú piensas que sí o que no, porque puede ser que un día te ocurra algo, como le ocurrió a una mujer en Chile, que se burlaba de aquellos que denunciaban ciertas vacunas con las que estaban haciendo ciertas cosas, ciertos trabajitos con cosas, hasta que casi se le muere una hija, y ahí llevó la vacuna a un laboratorio, investigó, y estaban haciendo una cosa; la mujer es científica, y desde ahí ella empezó a denunciar ciertos excesos; entonces aún en eso, en esas cosas tener cuidado de la mano de Dios. Por ejemplo, comer frijoles, eso es muy sano, y es una delicia, pero resulta que a veces algunas personas le ponen caldo Knorr: "¿Y por qué los frijoles me caen pesado?" No es el frijol, es el Knorr, esos caldos de gallina que le ponen; resulta que es eso "¡Ay!

Parece que el jugo de mango me cae mal"; no, resulta que es que le pusieron mucha azúcar. "Es que la leche me cae mal", no, hay gente que deja de tomar leche, pero hay gente que busca leche de vaca pura y no le vuelve a hacer daño la leche, eran los químicos que le estaban poniendo, hace un tiempo aquí, denunciaron que le pusieron formol a cierta marca de leche, para que se conservara más y, claro, tomándose un formol mezclado con la leche...

Hermanos, están esas cosas, entonces no podemos tratar de ridiculizar a otros, no, simplemente debemos hablar la verdad, mostrar las cosas en integridad, todas las cosas, y ahí podemos ser ayudados como Iglesia, como Cuerpo de Cristo; escuchar la campana del Señor, la campana completa, no una campana desequilibrada, y no tratar de ignorantes a los otros hijitos de Dios, que son hermanos tuyos, mas bien debemos complementarnos en todo, en la Palabra, en Él, en la vida diaria, en todas las cosas con la ayuda del Señor ¿Amén?

Entonces, se trata de una plenitud y un equilibrio en todas las cosas para seguir al Señor juntos como Iglesia, como Cuerpo de Cristo. Sí, ese ejemplo que di ahora de las vacunas, porque es algo de actualidad, y que de pronto muchos están atemorizados. No, no tener temor, tener fe, pero en esa fe preguntarle al Señor, e inclusive leer lo que otros siervos de Dios han dicho y ver si es así o no ¿Amén? Como los Bereanos, que eran más nobles que los de Tesalónica, eran más nobles, porque no comieron entero, sino que examinaban para ver si lo que decía Pablo era así "¡Ah, sí es así!" Por ejemplo, Pedro. Pedro era el principal de los doce, pero se le fue la mano en Antioquía en unas cosas, y Pablo tuvo que equilibrarlo, y Pedro no dice al final de su vida: "¡Ah! Ese Pablo ¡Ay! ¡Quién se creía! No, no, no ¡Quién sabe qué cosa! Se le subieron los humos" ¡Nada de eso! No, no, no; más bien dijo: "Pablo, que el Señor le ha dado una sabiduría, que es difícil de entender..." (2 P. 3:15-16), y algunos lo que han hecho es llevarla a extremos, entonces se toma la gracia por libertinaje, al relajamiento, a la tibieza. La gracia nos fortalece. Por eso Pedro dice: "La gracia crezca en vosotros, y el conocimiento crezca en vosotros" (2 P. 3:18), el conocimiento del Señor. Que aumente en la Iglesia la gracia y la fe del Señor y el conocimiento del Señor.

Entonces mira cómo el Señor nos va dando esa seriedad, y no debemos caricaturizar las cosas, a veces hacemos caricaturas, entonces alguien nos

pide: "Háblame sobre una cosa", y luego en traición le alargamos la nariz así, le alargamos las orejas así, hacemos una caricatura; y no debe ser así Realmente ¿Qué fue lo que dijo? ¿Por qué lo dijo? ¿Cómo lo dijo? ¡Atendamos! Entonces, si quiere ser enriquecido como Cuerpo de Cristo, necesitamos ese tratamiento del Señor, de esa plenitud. "La suma de tu palabra es verdad..." (Sal. 119:160). Y el Señor habla de cosas que a veces uno ni se imagina, ni se imagina, y las habla el Señor, y es Palabra del Señor. ¿Entonces tú crees que tu escuela es la única? No, mira a ver qué es lo que dice el Señor acerca de esto y aquello, y cómo lo ve el Señor. "Enséñame, dame la claridad, dame tu punto, el punto central que eres Tú, el equilibrio". Por eso el candelero estaba ahí con seis brazos, tres a la derecha y tres a la izquierda, pero para complementarse y estar juntos, sostenidos en Cristo; debemos ver esos trabajos del Señor. Hay unos fenómenos normales, y eso implica madurez en la Iglesia, o sea, cuando el Señor nos habla de esto es porque el Señor guiere madurez y que no nos dejemos llevar a un lado, ni a otro, sino al Camino, ni a izquierda ni a derecha, sino hacia el Señor en la fe en Su Palabra, en la plenitud de Su Palabra, en Su equilibrio; ahí es donde el Señor nos guarda.

Israel, por ejemplo, hablábamos que no fue desechado, sino que hay un tiempo para los gentiles, gracias al Señor, que nos abrió campo para nosotros, pero hay promesas futuras también para Israel, entonces, a algunos como que les dan celos, rabia, y no quieren ¡Claro que sí! ¡Qué alegría! ¿Y si el Señor lo quiere? Yo me alegro con el Señor, y no sabes, si tú te alegras en eso, de pronto el Señor te ayuda, te da participación en ese trabajito también, pero no nos vamos a ir ahora todos no más: "Este último tiempo sólo es Israel, sólo es Israel", ya son extremos. Entonces ya nos vamos a ese extremo, y no, no, no, pero eso hace parte del plan de Dios, del consejo de Dios, del propósito eterno de Dios.

Debemos ver qué es lo que dice la Palabra del Señor en cada punto, en cada área de la revelación del Señor y tener, con la ayuda del Señor, como Iglesia, una plenitud en cada área, y la Palabra es la que va a dar fruto; por eso dice: "...para que estén plenamente preparados para toda buena obra" (2 Ti. 3:17), o si no, nos quedamos cojos. "...para toda buena obra." "¡Ah! yo tengo fe". "Yo tengo obras" "No, es que yo por la fe..." Y aquí mi hermano Alberto con

un hambre, y yo sólo le digo: "El Señor te bendiga y te provea, y adiós". Y yo acá saco de la nevera mi tremendo pavo, pero si tú sabes que el hermano tiene carencias, debes decirle: "Hermano, ¿por qué no te quedas a almorzar conmigo?" Entonces tienes fe, y por esa fe tú crees que el Señor te va a bendecir y te va a suplir si lo que tienes que hacer es partir la porción en dos, el Señor te va a alimentar con la mitad, y hasta te va a multiplicar el alimento, como hizo con Daniel y sus amigos, quienes comieron legumbres y estaban mejor que los otros (Dn. 1:12-15) que comían la carne del rey; y así entonces están las dos cosas.

Pero algunos empiezan a irse en contra de los dones o a exagerar los dones, debemos es seguir al Señor, seguir al Señor, al Espíritu Santo del Señor, y el Señor nos lleve a esa plenitud, que como Iglesia podamos ser edificados de verdad. Y lo que no es del Señor, ahí si no; si viene de parte de un hermano que de pronto está "mareadito" en el sentido espiritual, así, medio mareadito espiritualmente, pues interceder, orar, y hasta conversar, porque puede ser que no haya malas intenciones, y lo más probable es que no haya mala intención, sino que sea una confusión, un ataque del maligno; entonces no lo deseches, no lo tires para allá, no, todo lo contrario, el Señor dejó las noventa y nueve ovejas, y fue por la que allá se descarrió un poquito (Lc. 15:4). Y dice que: "...el que haga volver a uno del error de su pecado, cubrirá multitud de pecados." (Stg. 5:20) ¡Ojalá!

Hasta donde se pueda, hasta donde el Señor te permita, pero todo eso está incluido. Y cosas que a mí se me están escapando en este momento, porque yo no soy completo, completo es Cristo, y en Su Cuerpo, como Cuerpo de Cristo ¿Amén?

Hermanos, tenía esa carga en mi corazón, el Señor me ponía: "La suma de tu palabra...", toda la Palabra ¿Amén? "Conocimiento de Dios quiero en la tierra" (Os. 6:6), así dice el Señor ¡Qué bueno, gracias al Señor, hermanos!